



PARA HACER VIDA

Antes de la enfermedad, cuando Chiara se encontraba con dificultades, sabía que al aceptarlas se unía a Jesús abandonado, es decir, a la cruz y, desde aquí sabía sacar fuerzas para seguir adelante.

Después de enfermar, nunca perdió la esperanza, porque estaba segura de que Jesús la esperaba. Chiara tenía una esperanza muy fuerte en el más allá [...]. Chiara veía la muerte como el encuentro con Jesús, su esposo, que la estaba esperando.



*Del padre de Chiara Luce Badano,
del movimiento de los Focolares, muerta con 18 años en 1990.*

Este mes voy a contemplar la cruz de Jesús y meditar sobre mi cruz uniendo mi dolor al suyo con esperanza, pidiendo la intercesión de los santos.



JÓVENES
MADRID

Delegación de Jóvenes
ARZOBISPADO DE MADRID



VOCACIONES
MADRID

Secretariado de
Pastoral Vocacional

Pza. San Juan de La Cruz, 2B, 28003 Madrid / T.: +34 91 456 13 40 / E.: vocaciones@archimadrid.es

Pastoral Vocacional



VOCACIONES
MADRID

PEDID, Y SE OS DARÁ

BOLETÍN Nº 159 / SEPTIEMBRE 2021



PEDID Y SE OS DARÁ

Él indica el camino del verdadero discípulo, mostrando dos actitudes. La primera es “renunciar a sí mismos”, que no significa un cambio superficial, sino una conversión, una inversión de valores. La otra actitud es la de “tomar la cruz”.

Cada vez que fijamos la mirada en la imagen de Cristo crucificado, pensamos que Él, como verdadero Siervo del Señor, ha cumplido su misión dando la vida, derramando su sangre para la remisión de los pecados.

Si queremos ser sus discípulos, estamos llamados a imitarlo, gastando sin reservas nuestra vida por amor de Dios y del prójimo.

Papa Francisco



CADENA DIOCESANA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

**Mt 16, 24-27**

Dijo Jesús a los discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará. ¿Pues de qué le servirá a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del hombre vendrá, con la gloria de su Padre, entre sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta.



¿En qué cruces de mi vida encuentro a Jesús?

Dame fuerzas, Jesús, para abrazar la cruz y permanecer unido a ti.

**“Sintiendo mi propia cruz”**

Mi vida siempre ha estado unida a la cruz de Cristo; esa cruz en la que Él entregó Su vida por todos, también por mí; la misma cruz, a cuyo pié se encontraba una Madre desolada por el dolor y donde también hallamos la figura del discípulo amado.

Por tanto, en una misma estampa, la que conformaba aquel calvario con Jesús, María y Juan, se unen tres sentimientos: el amor, el dolor y la caridad.

El pasado año 2020, cuando irrumpió en el mundo ese virus de la Covid-19, fui uno de los escogidos de Dios para recorrer un nuevo calvario en el que la cruz se presentaba de distintas formas.

Por una parte, estaba esa cruz que suponía luchar contra el virus, pero cuyo peso no recaía solo en mí; puede ser que si recayera de manera directa en forma de dolor físico, pero yo no conté con un cirineo que me ayudase a llevar mi cruz... yo tuve la inmensa fortuna de que fueron decenas, centenares, los cirineos que me ayudaron en mi particular calvario, empezando por el personal sanitario y siguiendo por la familia, amigos, hermanos de mis queridas Hermandades de San Fernando (Cádiz), compañeros de trabajos, de la comunidad parroquial de Ntra. Sra. de la Peña de Madrid... cualquiera que se enteraba de lo ocurrido, se ofrecía para ayudar a llevar el peso de la cruz; unos lo hacían con su vocación y entrega en su trabajo, muchos con su apoyo acompañando a mi mujer y a mi hijo –que llevaban también su propia cruz– o a mi madre, y muchos más cargaban la cruz con sus oraciones, pidiendo por todos los que estábamos viviendo ese calvario y, de manera particular, pidiendo por mí. En ese sentido, quisiera hacer mención especial a las Esclavas Carmelitas de la Sagrada Familia, quienes me tuvieron muy presente, sobre todo, las hermanas de mi querida comunidad de Camino de Valderribas, quienes, además de tenerme presente en sus oraciones, me encomendaron a San José, precisamente en el año en que fue decretado por el Papa Francisco como “Año de San José” –nada sucede por casualidad–.

Pero también, en aquellos días difíciles, se hizo latente el símbolo de Cristo, y mientras, por fuera, mi cuerpo podía ser visto casi como un cuerpo inerte postrado sobre una cama y nadie sabía lo que iba a pasar, en mi interior, mi alma se aferraba a esa cruz, a la postre, redentora. porque Dios si que sabía que mi obra aquí, junto a los míos, estaba inacabada.

Atendiendo a todo lo anterior vemos que en mi particular calvario, como ocurriera en aquel otro en el Gólgota, yo estaba sintiendo mi propia cruz, viviendo episodios de dolor en torno a ella, pero también de amor y de caridad, lo que hace que para mí ese virus que muchos catalogan de “maldito” –y sus motivos tenderán– para mí no lo sea tanto, pues el amor recibido y la caridad para con los míos paliaron el dolor padecido.

Y es que la cruz es mucho más que el símbolo del cristiano... es, cuando se presenta, una oportunidad para acercarse, no solo a Dios, sino a tanta gente que te quiere sin tú saberlo.

Tengamos siempre nuestros brazos extendidos para tratar de ayudar a quienes estén cargando con su cruz porque solo Dios sabe cuando te puede tocar a ti vivir tu propio calvario.

Y tened siempre presente que no se puede llegar al Padre sino por el Hijo y que no hay form a más hermosa de llegar al Hijo que acompañado de Su Bendita Madre.

Os dejo mi testimonio con todo el cariño.

Rafael M^a Gabaldón Foncubierta



Mi alma se aferraba a esa cruz, a la postre, redentora.